

Confinamiento en Val d'Igny:

Desde el 15 de marzo cerramos la hospedería, la iglesia y la tienda, y pusimos a trabajar a tiempo parcial a la empleada de la tienda, al obrero de la fábrica de chocolate y al encargado del mantenimiento. Pusimos barreras y distanciamiento (un sitial vacío entre nosotras en la iglesia y separación en el refectorio). Las 23 hermanas ancianas fueron recluidas en sus habitaciones según lo prescrito por los servicios de sanidad.

Desde un punto de vista económico, perdimos la temporada de Pascua (tenemos una fábrica de chocolate) y tratamos de deshacernos de las existencias de diversos modos (drive, venta por correo, llevándolo a un supermercado cercano, donaciones y... ¡consumo!) y pudimos contar con el apoyo de la prensa local para que sus lectores se acuerden de nosotras. Emprendimos la búsqueda de nuevos clientes potenciales y ante la imposibilidad de continuar, aprovechamos la oportunidad para crear un perfil en Facebook para la tienda.

Desde el punto de vista litúrgico, no nos privamos de nada y pudimos celebrar como de costumbre con algunas adaptaciones indicadas por la CEF (sin *mandatum*...). Cerramos las puertas de la iglesia a la hora de la misa, pero, dada nuestra lejanía y confinamiento, pocas personas vinieron a rezar durante el día. Por otro lado, respondimos a peticiones de ayuda, intenciones en la oración, etc. Éramos conscientes de la importancia de vivir la liturgia profundamente, en nombre de todos los miembros de la Iglesia que estaban privados de ella.

Después de la primera fase de desconfinamiento, tuvimos un encuentro comunitario sobre lo que queríamos hacer. He aquí el resumen:

"Todas nos felicitamos de haber escapado del covid hasta el momento, reconociendo las excelentes condiciones de vida que disfrutamos durante el confinamiento: sol, espacio, menos preocupaciones, presencia del capellán, de los cocineros y del personal sanitario. Las hermanas de la Unidad de Vida (geriátrico), privadas de espacio como todas las personas de su edad, también se beneficiaron del sol, la liturgia, la restauración y sobre todo de las atenciones del personal sanitario. Lamentan haber sido separadas del resto de la comunidad, como nosotras de ellas, y para muchas, tener que estar en sus habitaciones tanto tiempo ha sido una prueba, aunque esto les permitió, al comienzo, tener tiempo para descansar. Tanto es demasiado. ¿Deberíamos haber tenido menos restricciones? Es fácil decirlo después de pasarlo, pero, ante el desconocimiento de la evolución de esta pandemia, nos limitamos a seguir las instrucciones prescritas y fue prudente dada la edad promedio de nuestra comunidad."

Obviamente, el confinamiento como tal no es algo deseable ya que nos ha privado a todas, más o menos, de nuestra libertad de acción, pero también ha tenido efectos positivos. Destacamos tres puntos de nuestros intercambios:

- la disposición en el coro fue apreciada por casi todas,
- una cierta calidad de vida juntas (más tranquilidad, menos salidas, menos ausencias, menos ajetreo, tiempo para orar, leer, trabajar en el jardín, poner orden y realizar tareas domésticas pendientes, ...),
- recuperar trabajos comunes.

Y nos preguntamos cómo mantener estos aspectos positivos, más allá de este tiempo dramático para muchos, sin estar forzadas por circunstancias externas.

Hemos vivido un cierto reposo, el gozo de una vida más tranquila y cómo esta quietud puede alimentarnos humana y espiritualmente.